

CAZADORES TEMPRANOS Y TARDIOS EN LA CUEVA BAÑO NUEVO-1,  
MARGEN OCCIDENTAL DE LA ESTEPA CENTROPATAGONICA  
(XI REGION DE AISEN, CHILE)

FRANCISCO MENA\*  
VÍCTOR LUCERO\*\*  
OMAR REYES\*\*\*  
VALENTINA TREJO\*\*\*  
HECTOR VELASQUEZ\*\*\*

RESUMEN

Recientes excavaciones en el sitio Cueva Baño Nuevo-1 (faja fronteriza de la XI Región, Chile) aportan valiosa información sobre la presencia humana en el sitio desde el noveno milenio AP (la más temprana documentada a la fecha en la XI Región) y megafauna extinta más antigua. La presentación suscita e integrada de diversos conjuntos arqueológicos (ej. restos óseos humanos correspondientes a estas ocupaciones tempranas, restos de cánido, guanaco, cordelería) conduce a una discusión interpretativa del sitio como lugar ocupado en estadios breves orientadas a la caza a lo largo de miles de años. Aparte de la continuidad en la modalidad de uso de la cueva (rasgos «funcionales»), llama la atención la perseverancia de rasgos más propiamente culturales («estilísticos») que sugieren una tradición histórica y una continuidad poblacional hasta hace al menos 1000 años. Este trabajo contribuye además a paliar en parte la pérdida de las colecciones recuperadas por Bate en sus excavaciones de 1972 en el mismo sitio, y a problematizar sus observaciones sobre una ocupación «paleoindia» y coexistencia con fauna extinta.

SUMMARY

EARLY AND LATE HUNTER-GATHERERS AT BAÑO NUEVO-1 CAVE, WESTERN MARGINS  
OF THE CENTRAL PATAGONIAN STEPPE (XI REGION OF AISEN, CHILE)

The reexcavation of Baño Nuevo-1 cave (steppary strip along the Chile-Argentina boundary at the XI Region) has rendered valuable new information on human presence at the site as far back as the ninth millenium BP. and even older extinct megafauna. A brief integrated presentation of several archaeological assemblages (ie. early human skeletal remains, animal bones, lithic artifacts, cordage) leads us to propose that the site was used in a similar fashion (as a brief

\* Museo Chileno de Arte Precolombino, Bandera 361 Santiago.

\*\* Universidad Academia de Humanismo Cristiano, investigador adjunto proyecto FONDECYT 1950106.

\*\*\* Universidad de Chile, investigador adjunto proyecto FONDECYT 1905106.

stay shelter) for millenia. Besides this «functional» continuity, the archaeological context reveals a very interesting cultural tradition, suggestive of a long population at this area up to 1000 BP, at the least. This reexcavation has also contributed to partly relieve the unrecoverable loss of the collections from Bate's excavations at the same site in 1972, and has contributed new information that both complements and opens to discussion previous assertions on the absolute dating and precise nature of the earliest human contexts thus far recorded at the region.

## INTRODUCCION

La Cueva Baño Nuevo-1 -descubierta y excavada inicialmente por Luis Felipe Bate en 1972- se reexcavó en el marco del proyecto «Paleoindio en Aisén: una reevaluación» (FONDECYT 1950106), puesto que constituía la única evidencia conocida a la fecha de una posible presencia humana asociada a fauna pleistocénica en el actual territorio de la XI Región. Aunque nuestros estudios no confirman esa asociación, coinciden plenamente con la afirmación de Bate (1979) respecto a que en este sitio se encuentran las evidencias más antiguas de presencia humana en la región, avalada por cinco fechados radiocarbónicos y el hallazgo de un interesante conjunto arqueológico holocénico temprano, que incluye restos esqueléticos de cuatro individuos<sup>1</sup> y un gancho de estólica, entre otros. Puesto que este conjunto tiene directa ingerencia con el tema que orientó el proyecto FONDECYT antes señalado, ha sido discutido parcialmente en diversas publicaciones y presentaciones en congresos (Mena 1997; Mena y Reyes 1998a, 1998b; Mena *et al.* 1998; Trejo y Jackson 1998a, 1998b; Velásquez 1998).

En comparación con este *Componente Temprano*, el resto de la secuencia de ocupaciones es menos espectacular. Quizás por ello ha recibido muy poca atención y casi no hemos publicado al respecto<sup>2</sup>, pero ello no debe llevarnos al error de creer que no existe. La Cueva Baño Nuevo-1 es interesante -no sólo por representar en su base un conjunto arqueológico excepcionalmente rico e informativo de la más antigua presencia humana en la región- sino también por una larga secuencia que -pese a una aparente interrupción prolongada- da testi-

monio de una notable continuidad cultural hasta hace, por lo menos 2000 años. En la siguiente presentación, por lo tanto, no sólo se discute cada componente estratigráfico por separado, sino que se discute el sitio desde la perspectiva de «problemas» arqueológicos iluminados por evidencias de diferente antigüedad, discusión que necesariamente «corta» a través de diferentes unidades cronoestratigráficas.

## LOCALIZACION

El sitio Cueva Baño Nuevo-1, se encuentra a 80 kilómetros al NE de Coyhaique (45°17'S, 71° 32'O; Fig. 1).

La denominación Baño Nuevo corresponde al nombre de una gran estancia ganadera ubicada en una planicie inclinada (Fig. 2), surcada por una serie de arroyos que forman las nacientes del río Nirehuao (entre ellos el Goichel y el mismo Baño Nuevo), en la gran cuenca del río Aisén (XI Región).

El área participa de las características de los valles andino orientales en la XI Región, correspondiendo a un «bolsón» de «depósitos cuaternarios indiferenciados» (*sensu* Niemeyer *et al.* 1984), una de las superficies más extensas de estepa extraandina en la vertiente Pacífica de la Patagonia central. Como tal, presenta un clima seco continental (precipitaciones promedio anual 400 mm -la mayoría en forma de nieve- y temperatura promedio anual 7°C), que da origen a una estepa arbustiva xerofítica, con algunas incursiones de bosques en galería y bosquetes aislados de *Nothofagus antarctica* en las partes más bajas y protegidas de los fuertes vientos del oeste.

Una de las formaciones más notables del área es el llamado «Valle de la Luna», donde la planicie aparece salpicada de cerros-isla basálticos amesetados, de laderas abruptas y muchas veces acantiladas. Es precisamente en las faldas de uno de estos acantilados («Cerro Grande del Campo 6») que se define la Cueva Baño Nuevo-1 (Fig. 3). Ubicada a 750 msnm, la cueva tiene 20 m de

- 1 Un quinto individuo podría corresponder a este período inicial, aunque su cronología absoluta permanece imprecisa, y sólo podemos afirmar que estratigráficamente se asocia al componente Temprano definido para el sitio entre =10000 y 8000 AP.
- 2 Lo que se relaciona también con la normal exigencia académica de publicar antes aquella información relativa al proyecto propuesto y financiado.

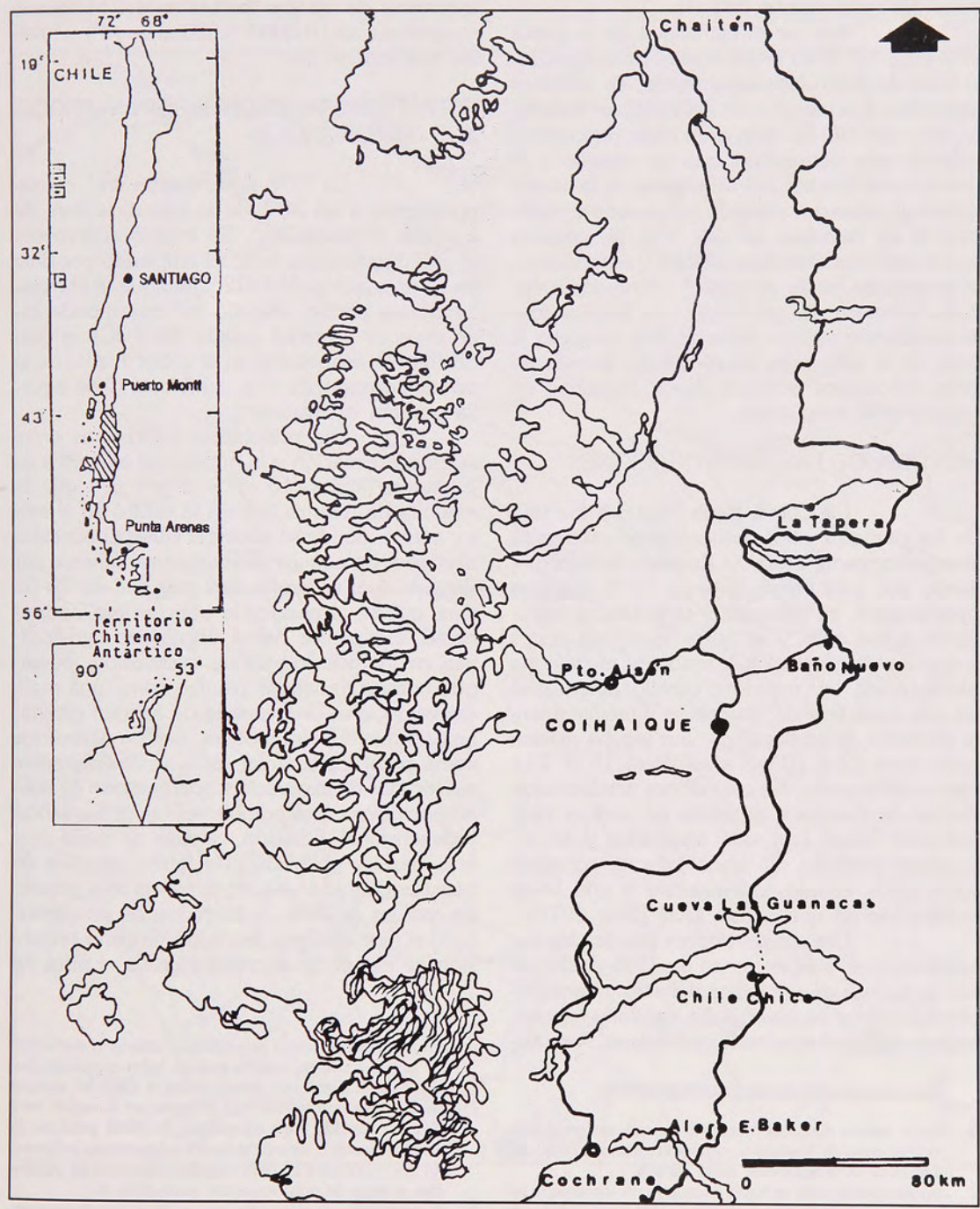


Fig. 1 Baño Nuevo en Aisén (Patagonia Central Chilena)

profundidad y 4 m de ancho promedio, y es producto de la acción erosiva del viento y los glaciares al pie de una secuencia de coladas basálticas meteorizadas (Fig. 4).

Aunque el eje sagital de la cueva se orienta 16° E en relación al norte magnético, la línea de goteo (correspondiente, en términos generales, a la pared oeste del cerro) se dispone en dirección NO-SE. Una gran carga de material coluvial («de derrumbe») que ha entrado a la cueva desde una cárcava al lado este de la misma define un acceso restringido y desviado en relación al eje principal del sitio (Fig. 5), creando condiciones térmicamente estables y especialmente protegidas frente al viento<sup>3</sup>. Dicha situación, como veremos, ha permitido una inusual conservación del registro arqueológico, como es el caso de la presencia de cordelería, huesos de aves articulados y restos óseos humanos de considerable antigüedad.

## HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

La Cueva Baño Nuevo-1 fue uno de los primeros sitios arqueológicos excavados sistemáticamente en la XI Región<sup>4</sup>, trabajo realizado por Luis Felipe Bate en 1972. En esta oportunidad, se reconoció el potencial estratigráfico del sitio y el autor identificó restos culturales en asociación a restos de megafauna pleistocénica (ej. milodón, caballo americano) en una superficie de ocupación inmediatamente posterior al retroceso de una laguna glaciar, hace unos 12 ó 10 mil años (Bate 1979: 21). Lamentablemente, las colecciones artefactuales, diarios de campo y muestras de carbón para fechados nunca han sido analizadas y se encuentran perdidas. El único informe conocido sobre estos trabajos corresponde a una breve publicación en una revista local (Bate 1979).

Las reexcavaciones practicadas por nosotros en el sitio en enero de 1996 confirmaron la riqueza arqueológica del sitio y contribuyeron a refinar su estratigrafía natural y cultural, asignándole fechados radiocarbónicos. Permitie-

ron también identificar restos esqueléticos humanos y cuestionar la coexistencia del hombre y fauna pleistocénica, pese a que se corroboró la existencia de niveles culturales del Holoceno temprano (ap. 10.000 - 8.000 años AP) y niveles más tardíos<sup>5</sup>.

## ESTRATIGRAFIA, CRONOLOGIA Y PROCESOS DE FORMACION

En 1996 se excavaron 9m<sup>2</sup>, correspondientes a un 30% de la superficie libre de cascajos derrumbados<sup>6</sup>. Se intentó superponer el grid directamente a aquel empleado por Bate en su excavación de 1972 y, aunque el derrumbe de los perfiles impidió tal correspondencia en el sector posterior (cuads. 3B y 3C), la cuadrícula 6D, emplazada en el sector medio de la cueva, corresponde a la cuadrícula C de aquella primera excavación.

Las principales diferencias entre nuestra excavación y la anterior se refieren a su extensión (aprox. 10 m<sup>3</sup> y 3 m<sup>3</sup>) y a que la mayoría de nuestro trabajo se centró en el sector medio, donde se abrieron varias cuadrículas alrededor de aquella excavada previamente por Bate, la cual se profundizó más allá de los 35 cms. que se alcanzaron a abrir en esa oportunidad. No parece haber diferencias significativas en la metodología de excavación, puesto que nuestro trabajo se planteó como una mera «reevaluación», una especie de sondeo preliminar, sin que hubiera motivos, tiempo ni recursos como para implementar técnicas especialmente sofisticadas de excavación, recuperación de data arqueológica o paleoambiental (ej. proveniencia tridimensional, flotación, cernido de malla muy fina, perfiles polínicos). De hecho, algunas de nuestras definiciones y registros son más generales que las de Bate. A diferencia de este investigador, por ejemplo, no hubo ninguna pretensión de identificar microestratigrafía ni pisos de

3 Por lo menos desde el momento en que se formó esta potente capa de bloques y pedregullo, hacia el 8000 AP, al final de la depositación de la capa 4.

4 Anteriormente, sólo se había excavado un cementerio en las afueras de Chile Chico (Niemeyer/Ericksen 1965) y se habían realizado varias prospecciones y relevos de arte rupestre, tanto por parte de Hans Niemeyer (1978) como del mismo Bate (1970a, 1970b, 1971)

5 La ausencia de restos de cerámica, caballo o elementos de origen europeo, sugiere que no hubo ocupación humana de la cueva con posterioridad al 1000 AP, aunque varios sitios con fechas más recientes en la región también carecen de estos elementos. En otras palabras, la edad asignada a las más recientes ocupaciones indígenas en el sitio se basa en data negativa (ausencia de evidencias a favor de una ocupación post-1000 AP).

6 Si consideramos el espacio que ocupa el desplazamiento de materiales desde la entrada, aún quedaría un 90% de superficie susceptible de excavar en la cueva (en caso de que este material fuera totalmente removido).

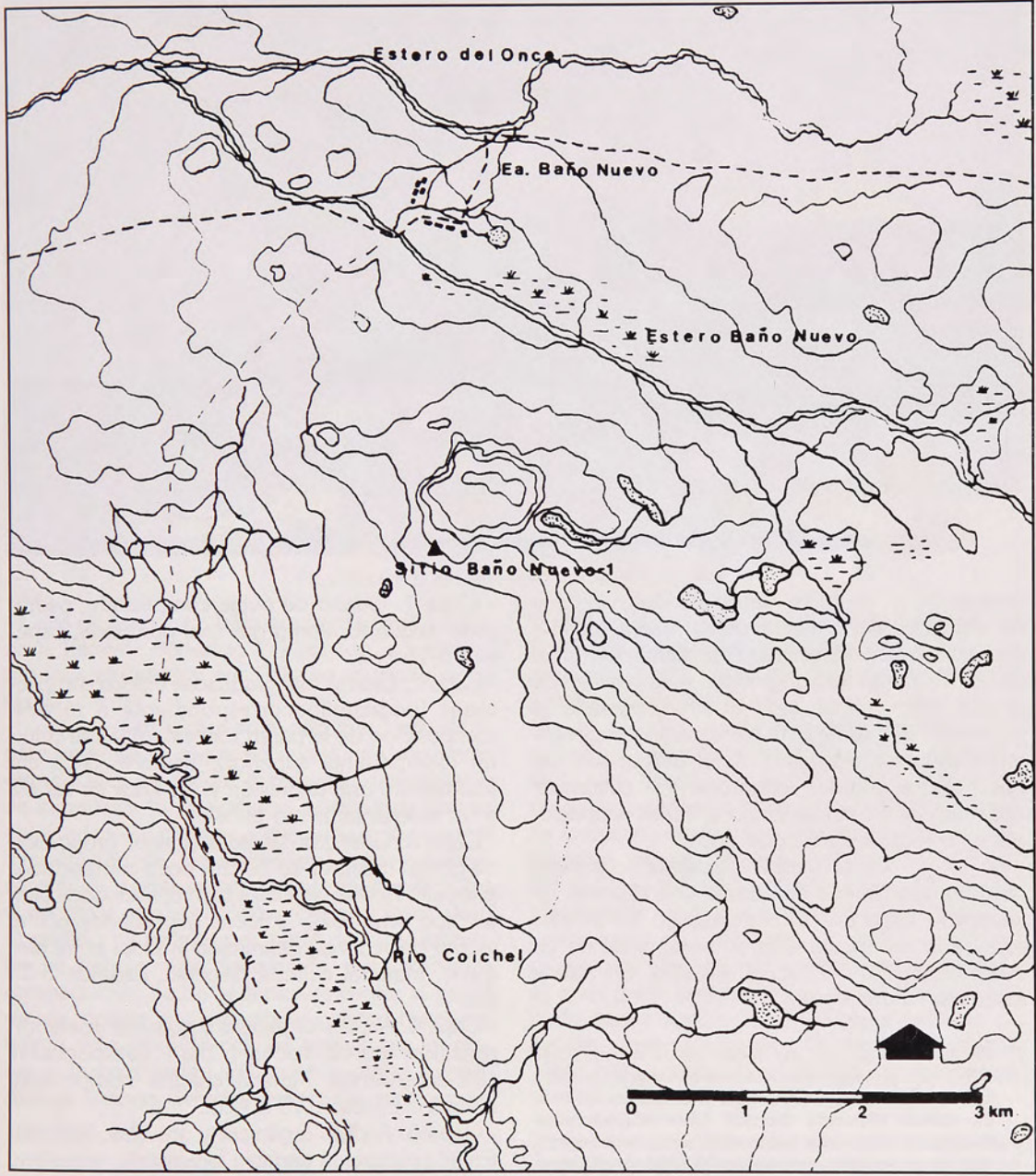


Fig. 2 Baño Nuevo en su entorno inmediato



Fig. 3 Vista general del Cerro Grande del Campo 6 (la cueva se emplaza al pie del cerro, hacia el extremo derecho)

ocupación<sup>7</sup> y, en lugar de definir una veintena de unidades depositacionales y nueve «niveles ocupacionales», se privilegió la definición y registro de capas estratigráficas generales y de amplia extensión en toda el área excavada (a diferencia de «lentes» u otros rasgos sedimentarios discretos y locales), definiéndose seis capas<sup>8</sup>, y dos grandes «componentes» culturales, cada uno de los cuales engloba varias ocupaciones a lo largo de miles de años.

La secuencia estratigráfica general del sitio, que puede apreciarse con especial nitidez a lo largo de cinco metros en los perfiles este de la cuadrícula 4C y el perfil oeste de las cuadrículas 5D, 6D, 7D y 8D (Fig. 6), puede resumirse como sigue:

7 En las excavaciones del fondo de la cueva Bate (1979:17), privilegió una perspectiva altamente localista, tanto por el carácter exploratorio y descriptivo del estudio (donde interesaba distinguir «pisos ocupacionales» discretos en los niveles superiores), como por lo restringida de la superficie expuesta (dificultad de distinguir «lentes» de «capas»).

8 La relativa homogeneidad de estas capas en diferentes sectores de la excavación fue ratificada por el análisis sedimentológico (granulometría, textura, observaciones microscópicas) realizado por el Dr. Mario Pino (Depto. Geociencias, Univ. Austral de Chile)

- Capa 1. Guano de oveja compactado, pedregullo anguloso, arena gris mal graduada. Espesor: 5-15 cm.

- Capa 2. Gravitas mal graduadas y poco compactadas (pedregullo correspondiente a la descomposición de la pared rocosa). Material cultural (componente superior). Espesor: 5-15 cm (definiendo una depresión en la línea de las «7» y un solevantamiento en «4»).

- Capa 3. Gravitas delgadas (menor proporción de gravitas mayores de 10 cm) poco compactadas gris-café. Restos vegetales bien conservados (lentes tipo «camadas» y locus depositados por el viento o roedores, definiendo «nidos» entre bloques). Material cultural disperso. Espesor: 5-25 cm.

- Capa 4. Arcillas orgánicas y gravitas (descomposición pared rocosa) bien compactadas café-amarillentas. Material cultural (componente inferior). Espesor: 15-30 cm.

- Capa 5. Arcillas orgánicas y gravitas, carbonatos en proporción variable localmente, lente limo gris-verdoso (se encuentra vidrio volcánico, aunque no define tephra) en cuadrícula 4C. Material cultural disperso. Huesecillos dérmicos de *Mylodon*. Espesor: 15-20 cms (límite inferior indefinido en sector sur).

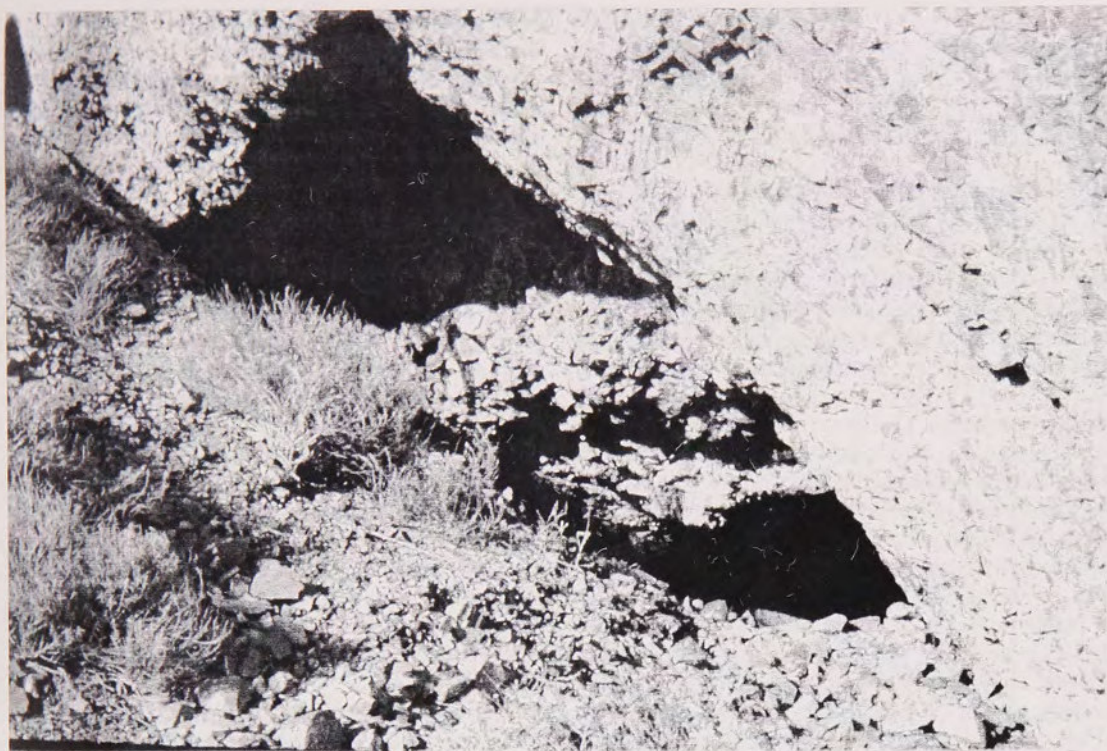


Fig. 4 Vista de la cueva Baño Nuevo desde el exterior

- Capa 6. Arena gris bien graduada (playa lagunar). Espesor superior a 1 m (de acuerdo a sondeos efectuados por Bate en el fondo de la cueva).

El sector excavado a lo largo de la pared este de la cueva no revela una secuencia estratigráfica tan nítida, debido a la depositación de esqueletos humanos que -aunque no fueron enterrados ni cortan o perturban la normal depositación de los sedimentos más antiguos- constriñen y «deforman» los estratos posteriores al evento y quizás atrajeran roedores fosoriales<sup>9</sup>. El cavado de túneles por parte de estos animales se habría visto favorecido por la menor compactación de los sedimentos contra la pared rocosa, donde la circulación y pisoteo humanos habría sido inhibida por las estructuras funerarias y la proximidad del techo y pared rocosa. Ambos factores debieron reforzarse mutuamente,

permitiendo una movilidad vertical de las partículas sedimentarias (incluyendo materiales arqueológicos) y una menor resolución de la secuencia estratigráfica<sup>10</sup>.

La matriz del sitio es fundamentalmente producto del proceso de descomposición de la roca basáltica que constituye la cueva. La causa más probable corresponde a los cambios de temperatura, por congelamiento y descongelamiento, que afectaron a las paredes y al techo del recinto. El viento habría tenido un papel moderado como agente de transporte y depositación de sedimentos, al menos desde que se produjo el derrumbe que actualmente cubre en gran parte la entrada a la cueva. Este evento pudo haber acontecido durante el período de tiempo correspondiente a la capa 4 (ap.8000-7000 AP) , ya que el aporte eólico más impor-

9 Aunque los restos óseos de roedores no fueron colectados sistemáticamente como para evaluar cuantitativamente su prevalencia, sólo se reconocieron restos de *Ctenomys* en la línea de las cuadrículas «E», paralela a la pared este de la cueva, en donde se encontraron los esqueletos humanos.

10 Aparentemente, el contacto impermeable entre la roca y la tierra suelta se asocia a un ambiente particular (ej. mayor humedad, tal vez cambios de acidez, que destruyeron el hueso en contacto directo con la roca), incluyendo un régimen de temperaturas que pudo influir también el proceso de ascensión de algunos elementos por gelifrucción, documentado para huesecillos dérmicos en otros sectores de la cueva.

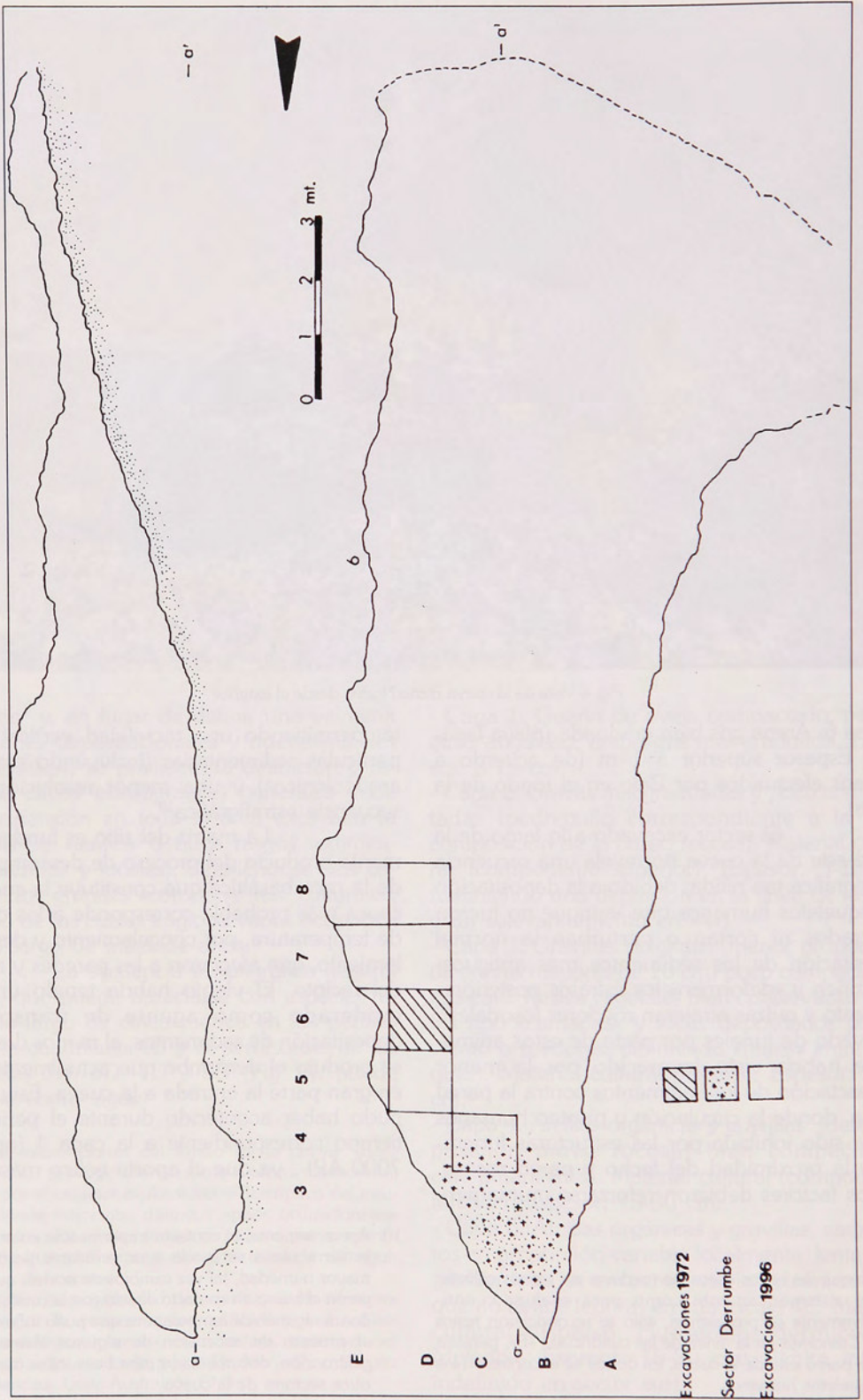


Fig. 5 Planta de la cueva Baño Nuevo y excavaciones.

tante ocurre en las capas 5 y 4 (especialmente en las cuadrículas del fondo), disminuyendo considerablemente hacia las capas 3, 2 y 1. El análisis sedimentológico revela que en los estratos superiores domina la arena producida por desprendimientos del techo, mientras que en la base se ubica la arena de origen lacustre. Se trata de una secuencia de sedimentos de grano mediano-finos, sin que se registren bloques rocosos desprendidos del techo, que suelen definir «rendijas» y «bolsones» de aire o suelo poco compactado, favorable a la migración vertical de artefactos y restos óseos. En resumen, se trata de una secuencia estratigráfica relativamente íntegra, en donde se presentan una movilidad vertical de partículas relativamente menor<sup>11</sup>, producto del congelamiento y descongelamiento, la intrusión de roedores y -en tercer orden de importancia- el propio pisoteo asociado a las ocupaciones. El nivel base de la cueva se presenta relativamente horizontal, puesto que los desniveles de 10-15 cm. en roca base fueron cubiertos por la deposición de arena de una playa lacustre<sup>12</sup>.

Con el fin de realizar una distinción operacional del registro arqueológico, y de acuerdo a las fechas radiocarbónicas, se consideró útil separar la evidencia de acuerdo a dos componentes: uno *Temprano* ubicado cronológicamente entre los 10.000 y los 8.000 AP y otro componente *Tardío*, fechado tentativamente entre el 3.000 y el 1000 AP. Esta diferenciación debe, a su vez, correlacionarse con una estratigrafía natural y cultural.

Las capas 1 y 2 se asocian al componente *Tardío*, mientras que las capas 4 y 5 corresponden al componente *Temprano*, encontrándose mayores densidades de materiales culturales en la capa 2 y 4. La capa 6 es arqueológicamente estéril, correspondiente a arenas de la playa lagunar. La capa 3 se ha ana-

lizado en forma separada dada la imposibilidad de asignarla claramente a alguno de los componentes descritos<sup>13</sup>.

## NIVELES PRE-CULTURALES

La capa 6, como hemos dicho, es arqueológicamente estéril. No se encontró en ella ni un solo fragmento óseo (aparte de huesecillos dérmicos de milodón) o lítico, y tanto las características de la matriz (arena gris bien graduada) como su forma de depositación se interpretan como evidencia de un antiguo fondo y playa lagunar.

Por su parte, aunque los materiales recuperados en la capa 5 (8 lascas y 1 lámina) se han incluido tentativamente en el análisis como integrando el componente *Temprano*, es muy probable que hayan descendido desde la capa superior, y la capa 5 sea, en sentido estricto, pre-cultural. Es muy probable, de hecho, que en tiempos de la formación de esta capa la cueva haya sido visitada por milodones, luego del retroceso de la laguna y antes de la llegada humana, como sugieren los fechados radiocarbónicos de huesecillos dérmicos y de la base de la ocupación cultural<sup>14</sup>.

## NIVELES CULTURALES COMPONENTE TEMPRANO

Aunque los restos arqueológicos agrupados bajo esta categoría corresponden a numerosas ocupaciones a lo largo de unos dos o tres mil años (asociadas a las capas 4 y parte superior de la capa 5), se les reconoce con mayor integridad y redundancia en la base de la capa 4. Es en esta posición, en el sector SO de la cuadrícula 8D, que se identificó un pequeño «fogón» con unos pocos artefactos líticos y huesos asociados, registrado como «rasgo 8» y fechado en 9200±80 AP (Beta 90888) por medio del análisis radiocarbónico convencional sobre espículas de carbón vegetal concentrado<sup>15</sup>.

Cercanamente asociada a este ras-

11 En capa 4 se fechó un huesecillo dérmico de milodón en 11480±50 AP (CAMS-32685) por sobre un fogón fechado en 9200±80 AP (Beta 90888). Aparte de esta reversión, que delata la migración vertical de una partícula pequeña (< 1 gr), no se detectaron mayores discrepancias entre las fechas AMS directamente sobre los huesos del ind.1 y sobre espículas de carbón en el estrato correspondiente.

12 Se infiere que se trata de una playa, más que del fondo mismo de un cuerpo de agua, puesto que la superficie del estrato arenoso no es absolutamente horizontal, sino que se presenta ligeramente más alta hacia el fondo de la cueva.

13 La baja densidad y falta de estructura de los materiales hallados en esta capa 3, sugiere que se trata de huesos y artefactos mezclados, provenientes de las capas superiores e inferiores (ver más abajo).

14 Ver nota 10.

15 En sentido estricto, las espículas fechadas se recuperaron 4 cms por debajo del conjunto artefactual, y en el «fogón» mismo no se halló ningún resto cultural, aparte del carbón vegetal mismo.

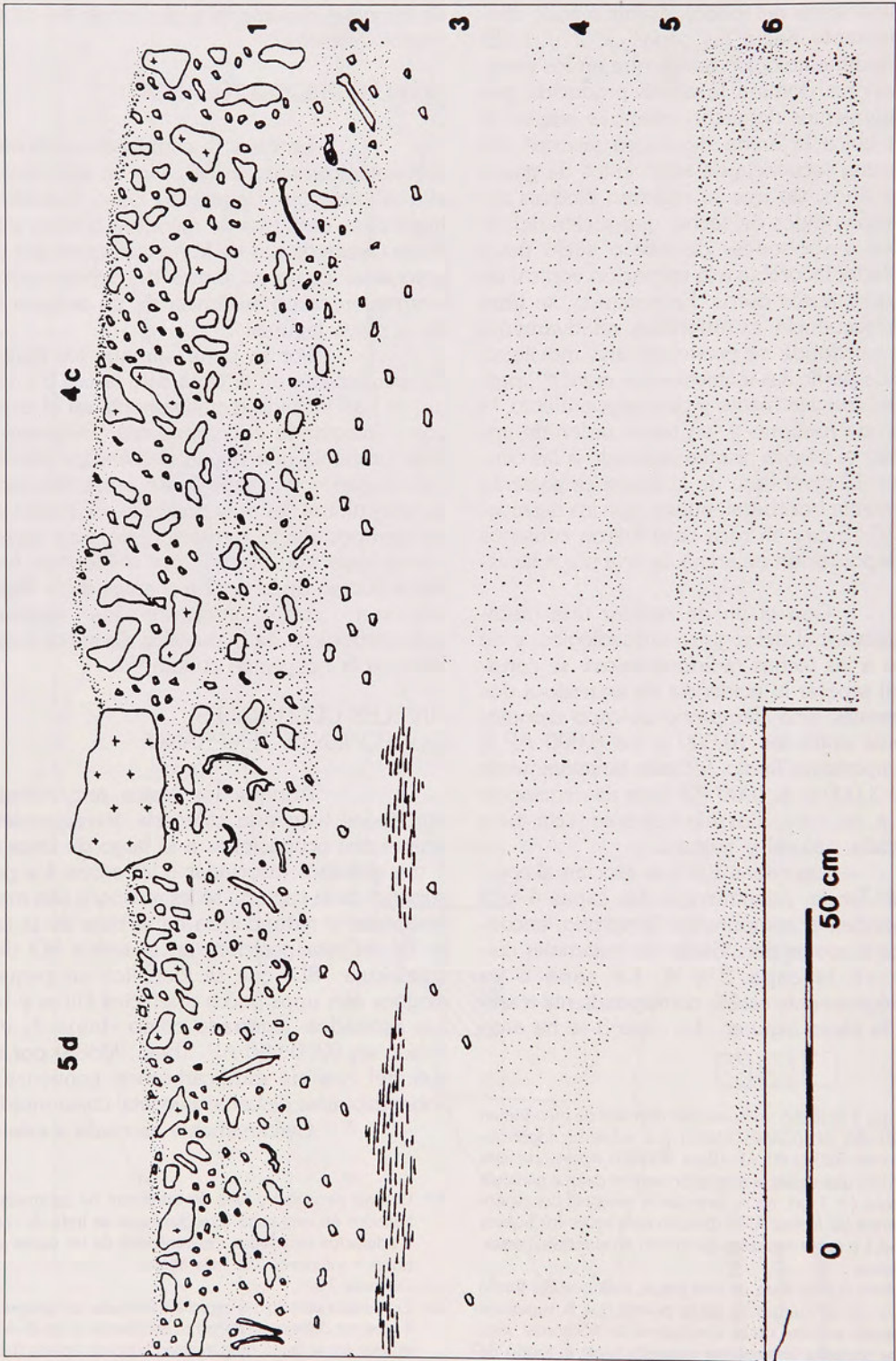


Fig. 6 Perfil estratigráfico del sitio.

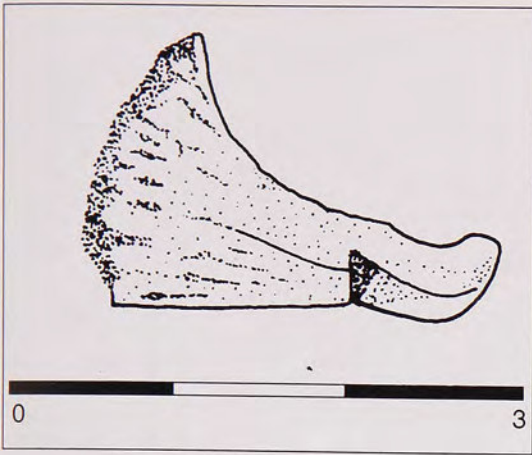


Fig. 7 Gancho de estólica (capa 4)

go se halló una gruesa lasca de obsidiana negra con cortex, al parecer procedente de Pampa del Asador, fuente ubicada a unos 300 km al sureste del sitio Cueva Baño Nuevo-1 de la cual se abastecieron los ocupantes de niveles contemporáneos en la zona del río Pinturas y parque Perito Moreno (Stern 1996). No podemos asegurar que los ocupantes tempranos del sitio hayan obtenido directamente esta materia prima en su fuente, ni que fueran las mismas personas quienes recorrieron este extenso territorio, puesto que es una de cinco piezas líticas, probablemente un objeto excepcional u obtenido mediante intercambio con otros grupos. Sea como sea, sugiere una amplia cobertura de interacción, coherente con la idea de alta movilidad atribuida a poblaciones paleoindias en otros espacios abiertos de América (Kelly y Todd 1988, Amick 1996) y, en general, a sistemas de cazadores-recolectores en una condición de exploración y baja densidad demográfica<sup>16</sup>.

Es interesante señalar que por encima de este rasgo, y aun en capa 4, se recuperaron varios huesecillos dérmicos de milodón, uno de los cuales fue fechado radiocarbónicamente en  $11480 \pm 50$  AP (CAMS-32685)<sup>17</sup>, fecha muy anterior a la del conjunto arqueológico subyacente. Esta observación respalda la hipóte-

sis de que estas partículas pudieron ascender desde la capa 5, definida como precultural.

Uno de los hallazgos de mayor relevancia en todo el sitio lo constituyen los restos óseos humanos de cinco individuos, cuatro de los cuales corresponden más allá de cualquier duda razonable a este componente Temprano, como lo revelan no sólo su posición estratigráfica (capa 4), sino también el fechado radiocarbónico sobre espículas asociadas a los esqueletos y el fechado directo de uno de ellos hacia el 8800 AP (Mena, Stafford y Southon 1998). Se trata, en consecuencia, de los restos óseos humanos más antiguos encontrados hasta el momento en toda la Patagonia<sup>18</sup> y tal vez los mejores datados de entre cuatro esqueletos con fechado radiocarbónico directo antes del 8000 AP en Sudamérica y menos de veinte contextos para los cuales puede argüirse una fecha anterior al 8000 AP en todo el continente americano<sup>19</sup> (Steele & Powell 1993; Dillehay 1997).

18 Seguidos, muy de lejos, por los restos de Mata Molle (menos de  $4550 \pm 110$  AP Fernández 1983) y Cerro Sota (menos de  $3645 \pm 65$  AP, Hedges *et al.* 1992).

19 Fechaciones directas pre-8000 en Norteamérica: Anzick, Montana («cráneo rojo»)  $10685 \pm 50$  AP; Buhl, Idaho,  $10675 \pm 95$  AP; Prince of Wales Island, Alaska,  $9730 \pm 60$  AP; Kennewick, Wash.  $8410 \pm 60$  AP; Hourglass Cave, Colorado  $8170 \pm 100$  AP; Fechaciones directas pre-8000 en Sudamérica: Acha-2, Arica  $8970 \pm 255$  AP; Huentelauquén-2, Norte Chico chileno  $8080 \pm 70$  AP; Arroyo Seco-2, Pampa bonaerense  $8558 \pm 316$  AP; Fechaciones indirectas pre-8000 en Norteamérica:

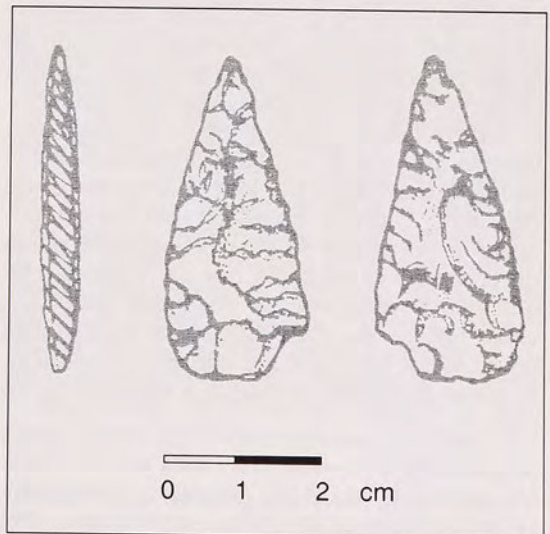


Fig. 8 Punta de proyectil (proveniencia imprecisa, presuntamente temprana).

16 Borrero y Franco (1997) esperan, sin embargo, que en una etapa verdaderamente inicial de exploración, antes de que se disponga de un conocimiento de las fuentes de materias primas disponibles en un amplio territorio circundante, los conjuntos líticos consistan solamente de tipos de roca locales.

17 Análisis AMS sobre fracción purificada de colágeno (T. Stafford, comunicación personal 1997).

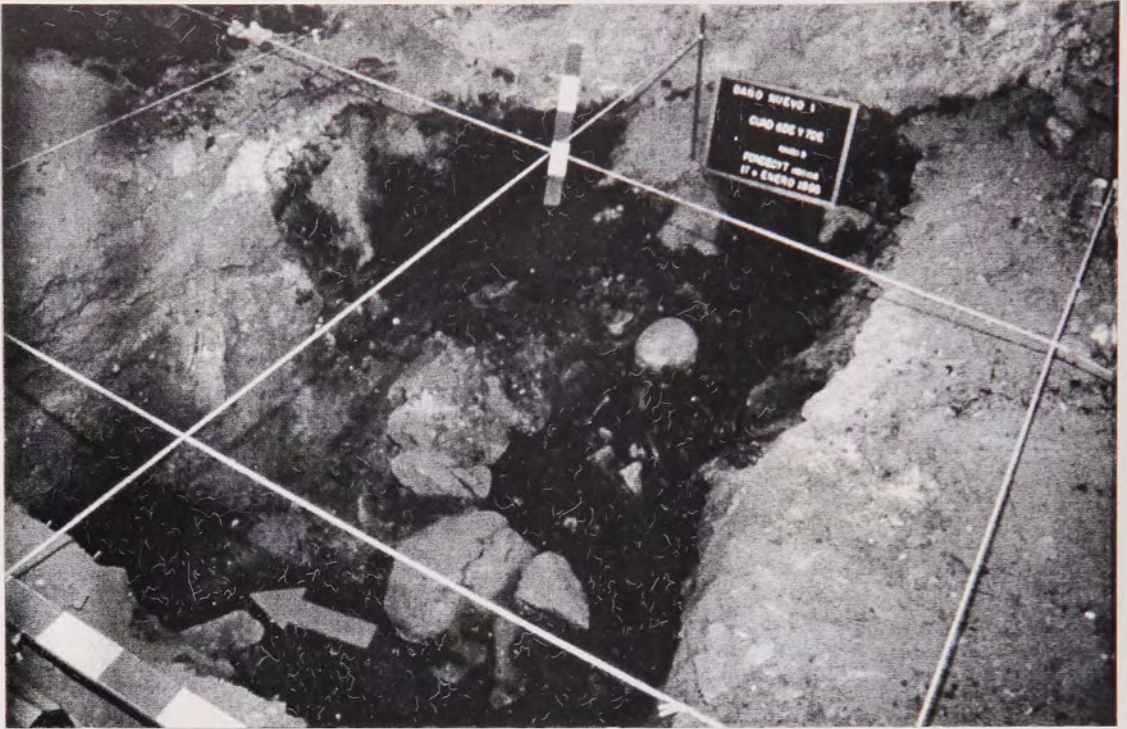


Fig. 9 Esqueleto humano en túmulo de piedras (adulto joven masculino; rasgo 5)

También se recuperaron en el sitio las evidencias más tempranas de uso de estólicia registradas en Patagonia. Ya Bate había reportado el hallazgo en 1972 de «un pedazo de astil de madera trabajado a fuego en un extremo y con una horadación circular (mango de estólicia?)» (1979:22), y en las nuevas excavaciones se recuperó un gancho de estólicia elaborado en lo que parece ser la apófisis externa de una tibia proximal de ungulado (presuntamente guanaco). Esta pieza (Fig. 7), proveniente de la capa 4, testimonia más allá de cualquier duda razonable el uso de este artefacto por los primeros ocupantes del sitio y - aunque en estas capas del componente *Temprano* no se identificó ninguna punta de proyectil- es probable que se relacione con una punta «almadrada» (triangular base convexa) hallada sin clara asociación estratigráfica en un sector removido del sitio. Esta punta (Fig. 8) no es fácilmente asignable a ninguno de los

tipos tempranos (ej. «toldense» o «cola de pescado») ni tardíos (ej. «triangulares con hombros o aletas») conocidos, aunque hay ejemplo de piezas similares -siempre en muy baja proporción- en contextos de cronologías variables en Patagonia central (Aschero, com. pers.).

Los artefactos líticos asignables a este componente *Temprano* constituyen el 25% del total hallado en el sitio (66 piezas en la capa 4 y sólo 9 en la capa 5, probablemente intrusivas). La mayoría de ellas corresponde a lascas, aunque el conjunto incluye nueve láminas, una de ellas recuperada en la capa 5. Todas las láminas para las que pudo inferirse función a partir de una inspección macroscópica (Vera 1996) fueron usadas para cortar, y dos de ellas presentan retoque relativamente formatizado como cuchillo. Aunque algunas de las lascas también se usaron para cortar, la mayoría de ellas debieron usarse además para raspar y raer, recuperándose incluso una especialmente modificada para esta última función. Es interesante también señalar que en este componente se encuentra evidencia de tratamiento térmico en la confección de algunos de estos artefactos líticos, que no está representado en las ocupaciones tardías.

Meadowcroft, Pennsylvania (lower IIa level) ~11300 AP; Midland, Texas ~11600 AP; Marmes, Wash.; Mostin, Calif; Fechaciones indirectas pre-8000 en Sudamérica, Cerro Mangote, Panamá, Las Vegas, Ecuador; Paloma y Pajján, costa peruana; Piuquenes y Cuchipuy, Chile central.



Fig. 10 Muestra de cordel confeccionado en fibra intestinal (capa 3) (Foto: G. Rojas)

Aunque la cantidad de desechos arqueológicos es levemente inferior en estas capas que en las superiores, ni la tecnología lítica ni los restos faunísticos difieren mayormente entre ambos componentes. Como se discutirá al final, la impresión general es la de una notable continuidad a lo largo de toda la secuencia de ocupaciones arqueológicas en la cueva, y aunque ello sugiere la permanencia de una misma tradición poblacional y cultural<sup>20</sup>, podría también interpretarse como la impronta de una función esencialmente idéntica del sitio durante milenios, una condición situacional determinada fundamentalmente por el entorno geo-ecológico, cuyo efecto arqueológico enmascara cualquier huella de reemplazo poblacional o cambios estilísticos específicos (aún uno tan importante como el que se reflejaría en el lenguaje).

### CAPA 3: ¿TRANSICION O HIATO?

La capa 3 (gravilla gris-caf.) no ha sido asignada ni al componente *Temprano* (fundamentalmente capa 4) ni al *Tardío* (fundamentalmente capa 2). Ello se debe a que no se reconoció en esta capa ningún rasgo o conjunto con una integridad horizontal que sugiera algún «piso», ni resto alguno de carbón susceptible de fecharse radiocarbónicamente.

Sin embargo, la interpretación de esta capa como un «hiato» en la secuencia arqueológica no resulta convincente. Por una parte, ello equivale a postular un extenso período (aprox. 5000 años) de abandono de la cueva que no resulta fácil justificar. Además provienen de esta capa 3 ciento seis piezas líticas (un 35.3% del total del sitio, doce de ellas correspondientes a instrumentos formatizados), cuarenta y cinco piezas óseas atribuibles a cánidos (15% del NISP total del sitio para este taxa) y 75 piezas óseas atribuibles a guanaco (9.7% del NISP total del sitio para este taxa). Sin embargo, sólo 4 de los huesos de guanaco presentan modificaciones de supuesto origen antrópico y otros 4 se hallaron

<sup>20</sup> La hipótesis de una continuidad poblacional y una tradición cultural relativamente continua se ve avalada por las evidentes relaciones entre el contexto funerario del individuo 1 y los demás, aparentemente varios siglos más antiguos (fechado C<sup>14</sup> directo en proceso).

parcialmente quemados. Todos estos restos son de pequeño tamaño (peso promedio frag.: 2.7 grs.) y de forma compacta<sup>21</sup>, por lo que bien habrían podido introducirse en la capa 3 por agentes post-depositacionales desde las capas superiores o inferiores.

A la luz de esta evidencia, parece tan justificado interpretar la capa 3 como una «transición» (reflejo de sucesivas ocupaciones) o como un «hiato» (reflejo de un extenso período de abandono de la cueva), afectada por diversos factores de perturbación post-depositacional (ej. pérdida de toda estructura de «piso», filtración de piezas líticas desde niveles superiores, donde se encuentran en gran cantidad)

## COMPONENTE TARDÍO

Al igual que en el caso del componente *Temprano*, la definición de este componente no tiene más objetivo que el de operacionalizar el análisis de la secuencia estratigráfica. Esta categoría se refiere a un bloque temporal relativamente amplio, que abarca diversas ocupaciones (inscritas fundamentalmente en la capa 2, incluyendo también materiales hallados en el techo de la capa 3 y base de la capa 1) y que ubicamos tentativamente entre el 3.000 y el 1000 AP<sup>22</sup>. Se dispone de una fecha radiocarbónica de  $2830 \pm 70$  AP (Beta 90894) para un fogón en la cuadrícula 4C, capa 2 plena.

Parte de la dificultad para definir un comienzo y un término para este «componente» radica en que -aparte de las distinciones estratigráficas (corroboradas, como hemos visto, por los análisis sedimentológicos; Pino 1996)- no existe un quiebre neto en el registro arqueológico, ni en términos cuantitativos ni cualitativos.

Aparte de hallarse una mayor abundancia de restos líticos en esta capa 2 que en las capas 4 y 5 (123 vs. 75, respectivamente), tanto la gama de materias primas como de tipos artefactuales son semejantes. Al igual que en el componente *Inferior*, la mayoría de los derivados de núcleo corresponde a lascas, aunque proporcionalmente las láminas tienen una mayor representación en estos niveles tardíos. Toda la secuencia está dominada por el uso de basalto

(disponible localmente), aunque se observa un claro aumento en el uso de rocas criptocristalinas como calcedonia y *chert*. A lo largo de toda la secuencia se reconoce obsidiana negra en mínima cantidad, presuntamente proveniente de la misma fuente distante. La única tendencia relativamente clara es el aumento entre los derivados de núcleo de las láminas en relación a las lascas, aunque hay láminas hasta en los niveles más profundos y nunca se registra un total reemplazo de las lascas por láminas.

Al igual que en el componente *Temprano*, dominan entre los restos óseos los huesos de guanaco, aunque en estas capas son mucho más abundantes (NISP capas 1 y 2 = 531 vs. NISP capas 3, 4 y 5 = 216). Considerando lo limitado del espacio interior de la cueva, descartamos la posibilidad de que este aumento en la frecuencia de restos de guanaco (así como en la de artefactos líticos) refleje un mayor número de ocupantes, interpretándolo más bien como indicador de una mayor recurrencia de las visitas a la cueva (mayor número de eventos ocupacionales agrupados en este «componente» *Tardío* que en el bloque más antiguo)<sup>23</sup>. Es probable, sin embargo, que la menor frecuencia de restos óseos de guanaco en las capas más antiguas se explique en gran medida por problemas de conservación, puesto que no se observan mayores diferencias con respecto a las frecuencias esqueléticas, como esperaríamos en caso de que el componente *Temprano* estuviera dominado por restos de ocupaciones residenciales, mientras que el *Tardío* lo estuviera por restos de ocupaciones de grupos especializados, en un sistema más logístico. Por otra parte, es en estas capas superiores donde se registra la mayor diversidad de especies menores (Trejo y Jackson 1998b, Velásquez 1998), aunque se observa mayor cantidad de restos de cánido en el componente *Temprano*.

La capa 1 se puede considerar fundamentalmente no-cultural, debido a la casi total ausencia de piezas líticas o algún rasgo de importancia. Si bien se contabilizaron 120 huesos de guanacos (16% del sitio), éstos pudieron depositarse después de la última ocupación hu-

21 No se halló, por ejemplo, ningún resto de mandíbula en esta capa.

22 Ver nota 5.

23 Probablemente asociada a un uso más regular y periódico del sitio, en el marco de sistemas de movilidad más pautados, aunque haya habido menor descarte de piezas *in situ* por evento, como esperaríamos en el caso de que la cueva sirviera de refugio temporal a grupos de tarea orientados a abastecer de carne a una población residente fuera del sitio.

mana o «ascender» desde los niveles inmediatamente subyacentes (11 de ellos tienen huellas de corte) por efecto del pisoteo de los ovinos, de los cuales hay abundante estiércol. Sin embargo, no se recuperó en el sitio ninguna evidencia de una ocupación «moderna»<sup>24</sup>, ni siquiera restos de una fogata como cabría esperar en el caso de que la cueva haya sido ocupada como refugio temporal por alguno de los «puesteros» encargados de la vigilancia del ganado ovino. Puesto que los empleados de la estancia acostumbra a desplazarse siempre a caballo, es probable que desestimaran el uso de este pequeño, oscuro y frío refugio, en atención a que las instalaciones del casco de la estancia se encontrarían a unos pocos minutos de cabalgata

## PROBLEMAS GENERALES

### Restos Oseos Humanos

El tema de los restos óseos humanos en la cueva Baño Nuevo-1 es quizás el único que puede discutirse sin que haya necesidad de referirse a evidencias de diferentes niveles culturales. Todos los restos esqueletarios hallados en el sitio corresponden al componente *Temprano*. Son suficientemente similares morfológica y contextualmente, como para considerarlos esencialmente contemporáneos, y todos se hallan inscritos en la capa 4. Las mayores diferencias son atribuibles al estado de conservación de los restos y a modalidades de disposición funeraria distintivas para los individuos adultos y los neonatos. Así, mientras que los individuos adultos preservan casi la totalidad del esqueleto (especialmente el individuo N° 2, «rasgo 5», Fig. 9), los restos neonatos se hallaron muy incompletos, fragmentados, erosionados y frágiles, siendo imposible determinar su orientación original o incluso si el esqueleto fue originalmente dispuesto completo y articulado (ej. individuo N° 5, incluido en «rasgo 7»). Mientras que los muertos adultos fueron encucillados y cubiertos con piedras, los de neonatos se hallaron tendidos sin montículos de piedras, aunque ambos tipos comparten la asociación con restos vegetales y huesos de cánido. Es por ello que,

aunque dejamos abierta la posibilidad de que los restos del individuo 1 («rasgo 1», hallado en Cuad 6D, en la cumbre de capa 4, por encima de los demás esqueletos y más alejado de la pared este de la cueva) sean más tardíos que el resto (aunque en ningún caso asignables al componente *Tardío* del sitio), corresponden a una misma modalidad o «tradición» funeraria. Podemos concebir los restos del individuo N° 5 (fragmento de parietal derecho, quizás depositado aislado junto a los restos del individuo N° 4 - ambos neonatos- integrando lo que se definió como «rasgo 7») como otro extremo del rango de variabilidad observado para esta modalidad. Todos los individuos fueron asignados en términos generales a un stock poblacional «mongoloide», asignación que en algunos casos pudo sustentarse en observaciones directas (a través de más de 30 rasgos morfológicos del cráneo y post-cráneo; ver varios artículos en Gill y Rhine 1990) y, en otros, en la simple asociación y el hecho de compartir varias características contextuales<sup>25</sup>.

Aunque no es éste el lugar para intentar una discusión exhaustiva de todos los restos óseos humanos, el esqueleto adulto casi completo nominado como «individuo 2» e inscrito en un montículo de piedras («rasgo 5») merece una discusión más detenida. Durante las excavaciones, se manejó la hipótesis de trabajo de que se trataba de un evento de cuatro o cinco mil años de antigüedad y la fecha de  $8.890 \pm 90$  AP obtenida por el análisis radiocarbónico AMS de una espícula de carbón alojada en la cavidad torácica (Beta 90889) se interpretó por la intrusión («enterramiento») del cadáver desde estratos superiores. El fechado directo por AMS de la fracción orgánica purificada por XAD de dos de los huesos del esqueleto (Mena, Stafford & Southon 1998), sin embargo, entregó dos fechas absolutamente coherentes con el fechado sobre espículas de carbón asociadas

24 Puesto que se halló una tapa de lápiz de pasta y un par de clavos oxidados, atribuibles a los trabajos arqueológicos realizados por F. Bate veinticuatro años antes, estimamos improbable que haya en el sitio otros materiales recientes.

25 Las modalidades de disposición funeraria y la recurrencia de rasgos relativamente «arbitrarios», como lo son la depositación de restos de cánidos (*Pseudalopex culpaeus*, ver Trejo y Jackson 1998) y manojos vegetales (*Cortaderia* sp. Rojas 1997) junto a los esqueletos, no sólo indican que los difuntos compartieron un mismo modo de vida y tradición cultural, sino que permiten suponer una unidad «genética» y quizás incluso un evento sincrónico de muerte (ver discusión final). Este supuesto justifica la inversión de recursos y energías en pos de la obtención de rastros de ADN mitocondrial, estudio en inicio que esperamos permita evaluar estas argumentaciones (Moraga et al. 1999).

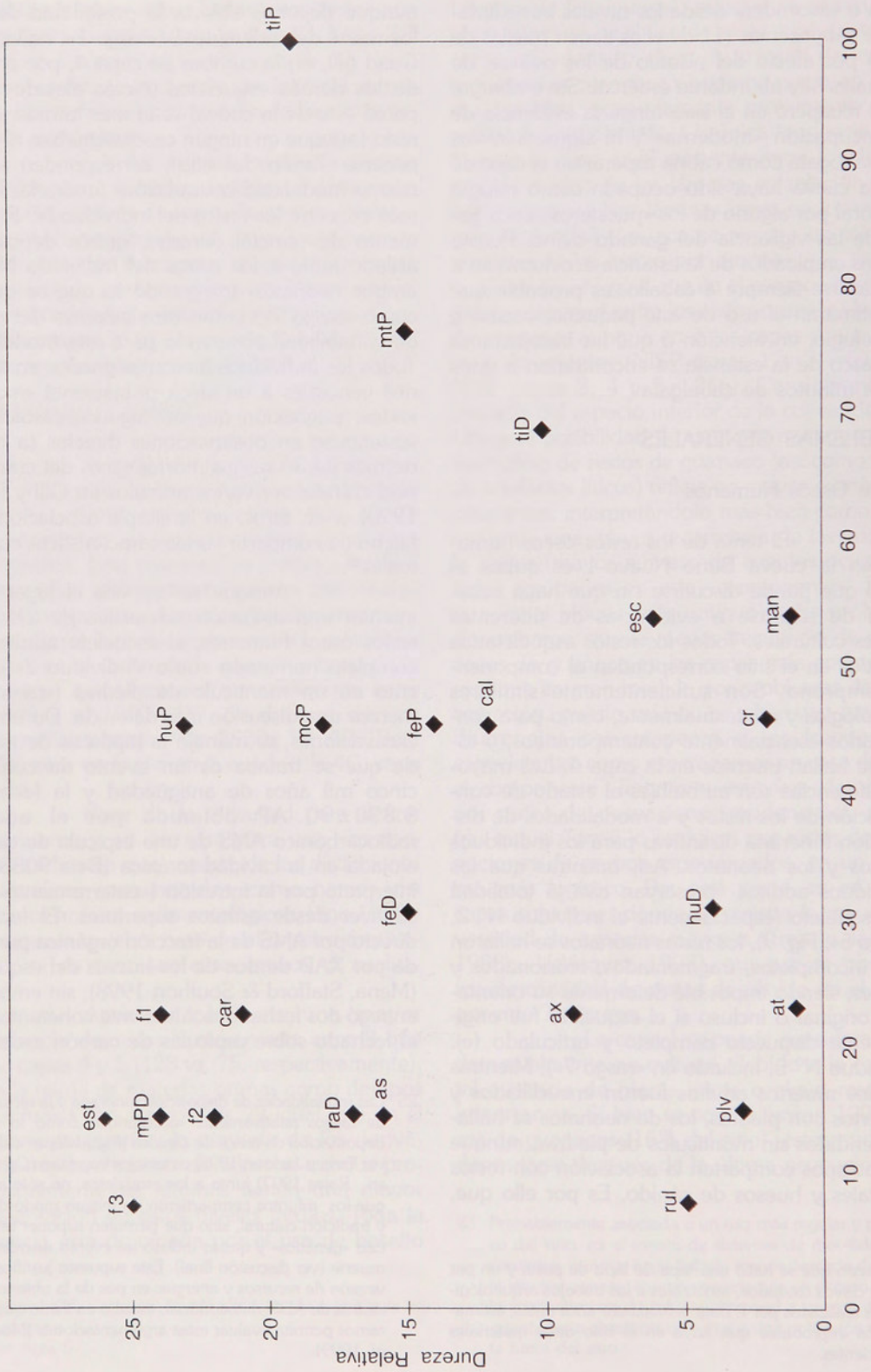


Fig. 11 Frecuencias esqueléticas de guanaco us. valores de densidad por elemento.



Fig. 12 Punzones confeccionados en radio de cánido (Foto: Manuel Carvallo).

(8850  $\pm$  50 AP; CAMS - 36663 y 8880  $\pm$  50 AP; CAMS - 36634), indicando la contemporaneidad entre la deposición del cuerpo y el evento de combustión (probablemente asociado al rito fúnebre) y confirmando la idea de que el cuerpo no fue enterrado desde algún nivel superior, sino más bien depositado sobre el piso y cubierto por un montículo de piedras. El fechado prácticamente contemporáneo (8.530  $\pm$  160 AP; Beta 90892) de una espícula de carbón asociada al otro esqueleto adulto (ind. 3, «rasgo 6»), unido a la correspondencia estratigráfica y las semejanzas entre todos los restos óseos humanos, revela -como hemos dicho- que estamos ante algunos de los esqueletos humanos más antiguos conocidos en América. El hecho de contar con varias fechas radiocarbónicas independientes para este conjunto (algunas de ellas directamente sobre hueso con las mejores técnicas y máximo rigor disponibles en la actualidad) y de tratarse de varios individuos (al menos 4, quizás el total de 5) representativos de diferentes sexos y edades, hace del conjunto osteoantropológico de Cueva Baño Nuevo-1 un caso de excepcional interés. Aparte de aportar respaldo adicional a observaciones sobre el modo

de vida de estas poblaciones (ej. dieta cámea, uso de dentadura como instrumento, hábito de caminata frecuente en terreno accidentado), el análisis de estos esqueletos permite discutir las características somatológicas de estas poblaciones (en términos generales, «mongoloides», pero quizás de menor estatura que la reportada para los Aonikenk<sup>26</sup>) y la antigüedad del uso de «chenques» funerarios en Patagonia (Mena y Reyes 1998).

#### CONJUNTO INSTRUMENTAL

Como ya se ha dicho, las únicas evidencias de un instrumento de obtención de recursos en el sitio son el gancho de estólica (Fig. 7), el mango

26 Las características del único cráneo recuperado (ind. 2, con cara relativamente grácil) sugieren incluso influencias «ándidas», más semejantes a lo que se conoce del arcaico en Araucanía y Chile central, que a los pueblos «pámpidos» típicamente patagónicos (E. Aspillaga, 1997 com. pers.), lo que podría aparecer respaldado por el análisis preliminar de ADNmt (Moraga *et al.* 1999). Por lo demás, hay discusiones sobre la estatura inferida tradicionalmente para los patagones históricos meridionales a partir de restos esqueléticos (Hernández *et al.* 1997)

de la misma (identificado por Bate en excavaciones de 1972) y una punta almadrada (Fig. 8). La proveniencia de esta última pieza es confusa<sup>27</sup> y es muy probable que se asocie al componente *Temprano*. No se descarta, sin embargo, la posibilidad de que esta punta corresponda efectivamente al componente *Tardío* e indique la persistencia del uso de la estólica por más de cinco mil años entre las poblaciones que visitaban el sitio.

Asimismo, el hallazgo de restos de cordelería en capa 3 (Mena y Quemada 1999), no implica en modo alguno que este tipo de instrumento sea un invento o adopción exclusivamente tardía. Lo más probable es que hayan existido cordeles en tiempos del componente *Temprano* y que, simplemente, no se han conservado. Sea como sea, nuestros registros sólo consignan su presencia en el componente *Tardío* siendo -así y todo- las evidencias de cordelería más antiguas reportadas para Patagonia<sup>28</sup>. El análisis de las muestras recuperadas en la cueva Baño Nuevo-1 revela que se trata de cordeles relativamente simples confeccionados en tiras de intestino animal (presuntamente guanaco; G. Rojas com. pers.). Se trata de piezas elaboradas cuidadosamente (Fig. 10) a partir de dos cabos (dos conjuntos de fibras), torcidos en S (hacia la derecha) y unidos posteriormente mediante una torsión en Z. Cabe destacar que la delicada factura de estas piezas (ej. lo homogéneo de su diámetro, la calidad y regularidad de la torsión) refleja destreza y un acabado conocimiento de la técnica empleada. Dos de los tres fragmentos recuperados (66 y 52 mm de largo) presentan exactamente el mismo grosor (2 mm) y aspecto superficial (ej. color, textura), por lo que creemos que se tratan de fragmentos de una misma pieza original, probablemente una bolsa o red, dado que se encuentran anudados. El tercer fragmento (12 mm de largo) corresponde a un cordel bastante más grueso (7 mm), que debió formar parte de otra pieza mayor.

Aparte de los restos de estólica (con-

finados al componente *Temprano*) y cordeles (confinados al componente *Tardío*), el resto de los artefactos recuperados en las excavaciones son similares a lo largo de toda la secuencia. Sólo se observa un aumento del uso de láminas como forma base en relación a las lascas (y una mayor cantidad de ambas), así como un mayor uso de las rocas silíceas en las capas superiores. Como hemos señalado, el único instrumento bien formatizado recuperado en el sitio, corresponde a una punta de proyectil de tipología poco diagnóstica retomada para usar a modo de cuchillo (Fig. 8).

## CONJUNTO ARQUEOFAUNISTICO

Otra de las características «conservadoras» de la secuencia de Cueva Baño Nuevo-1 es su colección arqueofaunística, compuesta de un total de 1186 especímenes óseos recuperados estratigráficamente (excluyendo restos humanos y huesecillos dérmicos de milodón), además de algunos especímenes zooarqueológicos no-óseos (ej. plumas, fragmentos de piel).

La mayoría de estos elementos (NISP=773) han sido identificados como guanaco (*Lama guanicoe*), especie que constituyó, más allá de toda duda, la base de la alimentación y la actividad cazadora de los indígenas que ocuparon el sitio a lo largo de toda la secuencia. Considerado en forma global, estos especímenes corresponden a por lo menos 10 animales (13 si se suman los MNI calculados por separado para cada cuadrícula-capa), representativos de un amplio rango de edades y, al parecer, estaciones de muerte. La mayoría de estos restos (413) se concentran en la Capa 2, con una notable disminución de los mismos en la Capa 5 (48). Aunque las frecuencias observadas no discrepan mayormente de lo esperado en función de simple densidad de elementos y preservación diferencial (Fig. 11), no parece descartable la introducción de animales prácticamente completos, especialmente si se considera que los restos axiales, como cráneo, columna vertebral y pélvis, característicamente pobres en carne, se encuentran en todos las capas y sectores, siendo incluso más abundantes en el sector medio de la cueva (cercano a fogones) que en el fondo, donde podría pensarse que fueran descartados como basura (Velásquez 1998). El uso de caballo podría generar perfiles de frecuencia como el descrito, pero -aparte de que las fechas disponibles descartan la disponibilidad del caba-

27 Se recuperó en harnero durante la faena -rápida y poco controlada- de desarmar la pila de piedras y sedimentos más finos intersticiales sobre el esqueleto del ind. 3, en un sector de las excavaciones en que no se reconoció estratigrafía.

28 Aunque se ha hallado cordeles en niveles de una antigüedad comparable -e incluso mayor- en sitios con mejores condiciones de conservación en la Patagonia central extraandina, no se ha publicado al respecto a la fecha.

llo- esperaríamos hallar en ese caso mayor representatividad de animales capturados lejos del sitio (ej. huemul). Tampoco se han observado huellas compatibles con la hipótesis de una introducción de cuerpos completos de guanaco por parte del puma (Martin y Borrero 1997). En resumen, la mejor interpretación para el hallazgo de esqueletos relativamente completos de guanaco dispersos en distintos sectores de la cueva es una ocupación relativamente esporádica del sitio (sin estructuración del espacio de actividades) y un sistema de caza basado en la explotación de sus alrededores inmediatos.

Los cánidos representan el segundo animal en importancia en el sitio, a juzgar por la abundancia de restos óseos identificados. A diferencia de lo que ocurre con el guanaco, sus restos son más abundantes en el componente *Temprano*. No sabemos, sin embargo, si los restos representan una o más especies, y muchos de ellos se recuperaron en sectores estratigráficamente confusos. El análisis de mandíbulas y molares ha permitido distinguir dos tipos de cánidos en el sitio, y el hecho de que se consideraron tanto variables métricas continuas como rasgos morfológicos discontinuos, sugiere que estas diferencias no pueden atribuirse tan sólo a edad o sexo, sino que reflejan la presencia de dos especies distintas: *Pseudalopex culpaeus* y «*Dusicyon*» *avus*<sup>29</sup> (Trejo y Jackson 1998a,b). Llama especialmente la atención el que todos los restos mandibulares con huellas de corte o asociados directamente a los restos antrópicos (ej. depositados sobre los esqueletos humanos) corresponden a la primera de estas especies, el zorro culpeo, que existe hasta nuestros días. Muchos de los restos asignados a la especie extinta «*Dusicyon*» *avus* provienen de sectores derrumbados con proveniencia estratigráfica confusa, por lo que no es posible afirmar que esta especie haya existido hasta avanzado el Holoceno, coexistiendo de alguna manera con los seres humanos (ej. presa, ocupante de la cueva en estaciones alternadas) ni que se haya extinguido antes de que llegaran estos últimos, hace unos nueve o diez mil años. Aunque no existen referencias confiables como para descri-

minar taxonómicamente los huesos del esqueleto post-craneal, su análisis agregado revela que está presente la totalidad del animal, que -de ser cazado- habría sido introducido completo (sin necesidad de faenamamiento previo para reducir peso transportable en el sitio de muerte). Las huellas de corte no dan luces sobre la hipótesis de que estos cánidos (culpeo y/o *avus*) hayan sido capturados para aprovechar sus pieles, aunque se utilizaron sus huesos para confeccionar artefactos (punzones, Fig. 12) y depositarlos sobre los muertos lo que -si bien revela una relación simbólica entre los humanos que ocuparon el sitio y los zorros culpeo- no es evidencia suficiente de que haya habido algún tipo de manejo o «aguachamiento» de estos animales<sup>30</sup>. No descartamos incluso la posibilidad de que cánidos y humanos hayan ocupado la cueva en estaciones alternadas y que los humanos hayan modificado huesos ya viejos, encontrados en la cueva o sus alrededores (Trejo y Jackson 1998b), hipótesis que esperamos evaluar próximamente mediante un análisis microscópico de las huellas de corte orientado a discriminar entre huellas sobre hueso recién descarnado y hueso reseco.

El resto de los fragmentos óseos recuperados en el sitio, corresponden a gansos silvestres (*Cloephaga* sp. NISP=30), huemul (*Hippocamelus bisulcus*, NISP=4), puma (*Felis concolor*, NISP=2) y algunos mustélidos y aves menores aun sin identificar. Ni nuestras excavaciones ni las anteriores de Bate han identificado restos de ñandú (*Pterocnemia pennata*) o vizcacha (*Lagidium viscacia*), que son abundantes hoy en los alrededores de la cueva, al menos en verano.

## PINTURAS RUPESTRES

En la pared oeste de la cueva, sobre la única superficie rocosa relativamente lisa, se observan los restos de antiguas pinturas rupestres. Cuando F. Bate trabajó en la cueva (apenas 24 años antes que nosotros) pudo reconocer y hasta fotografiar la imagen de un «perro» y algunos «guanacos» esquemáticos en color blanco (Bate 1982:191). Con una clara imagen

29 Al igual que en todas las anteriores comunicaciones, optamos por indicar el género *Dusicyon* entre comillas para alertar al lector de que, aunque esta es la denominación más conocida, está en discusión la existencia misma de este género y hay autores que prefieren referirse a *avus* como una especie del género *Pseudalopex* o *Canis*

30 En varios contextos de similar antigüedad, unos más lejos (ej. Driver 1999) y otros más próximos (CCP5 capa 4; 6540±110AP; cráneo de *Dusicyon avus* envuelto en vellones y huesos de guanaco; C. Aschero com.pers. Dic 1999) se ha registrado la depositación ritual de restos animales que pudieron ser valorados precisamente por su naturaleza «silvestre», poderosa e incontrolable.

mental de lo que esperaba ver, identificó nuevamente los motivos en una revisita a la cueva en enero de 1999, aunque pasaron absolutamente desapercibidos para nosotros pese a reiterados esfuerzos por verlos (conociendo la publicación). La fotografía de estos motivos es, sin duda, impresionante, pero sin esta guía o la de alguien que sabía que esperaba ver, usando métodos estándares de registro comparables a los usados en los sitios del río Ibáñez, por ejemplo (Mena y Lucero 1998) sólo podemos identificar la imagen de un posible «cuadrúpedo», un negativo de mano izquierda y, sobre todo, una superficie con manchones informes de pintura roja y blanca, sujeta a numerosos desprendimientos. Actualmente nos es imposible reconocer en este panel motivo alguno (aparte del negativo de mano antes señalado) y menos aún intentar una asignación estilística o cronológica.

## DISCUSION GENERAL

La reexcavación del sitio Cueva Baño Nuevo-1 y el análisis, por vez primera, de los materiales en él recuperados, respalda la tesis de que los márgenes occidentales de la estepa patagónica fueron colonizados hace al menos 9000 años por grupos provenientes del oriente adaptados a la caza de guanacos (y no a la de fauna pleistocénica, que quizás ya se había extinguido en estas regiones) con una tecnología lítica que incluía tanto el uso de lascas como de láminas, dominando las primeras. Referirse a este contexto como «Toldense» sería apenas una sobresimplificación útil, puesto que lo que más llama la atención es precisamente la dificultad de reconocer períodos o «fases» diferentes en una secuencia instrumental. Todos los componentes estudiados en la cueva Baño Nuevo-1 son prácticamente iguales, independientemente de su cronología, y sólo es posible reconocer unas pocas «tendencias» dentro de un «continuum» (ej. aumento de láminas en relación a lascas, menor uso o abandono de tratamiento térmico, aumento rocas criptocristalinas).

La evidencia funeraria y la presencia de pinturas rupestres en las paredes de la cueva hace tentador interpretar el sitio como un «lugar ritual», usado especialmente para actividades ceremoniales relativamente pautadas. Aunque el hecho de ser la única cueva existente en muchos kilómetros a la redonda<sup>31</sup> respalda también la hipótesis de que el sitio tuviera un carácter especial, el análisis de los restos faunís-

ticos, artefactuales y -sobre todo- la falta de una clara estructura (ej. redundancia en áreas de actividad) del sitio es más consistente con la interpretación de esta cueva fundamentalmente como un «paradero ocasional» ocupado por períodos breves de tiempo en función de la caza de los recursos circundantes. Es más probable, por lo tanto, que los entierros correspondan a uno o unos pocos eventos de muerte en los alrededores y a un uso más bien excepcional de la cueva, pese a lo llamativo y visible de sus consecuencias arqueológicas. En definitiva, pareciera que el sitio se usó más o menos de la misma manera durante los miles de años en que fue visitado y si hubo -como parece- un período prolongado de abandono, el mayor cambio registrado en los momentos finales de ocupación de la cueva correspondería a su inserción en un sistema de movilidad/asentamiento más pautado y espacialmente restringido que en los momentos iniciales de ocupación.

## AGRADECIMIENTOS

A L. Felipe Bate, quien descubrió y excavó por primera vez la cueva, y ha respaldado permanentemente nuestros estudios, incluso cuando nuestras ideas y observaciones no coincidían plenamente con las suyas.

A Carlos Aschero, Hugo Yacobaccio, Rafael Goñi, Eugenio Aspíllaga y tantos otros con quienes hemos discutido el sitio y quienes nos han facilitado información inédita sobre sus investigaciones.

A Siemel S.A., actuales propietarios de la Estancia Baño Nuevo, en especial a su administrador Robinson Palma y el técnico veterinario Freddy Boldt, por su apoyo a los trabajos realizados en el sitio. Ojalá concuerden con nosotros en que lo valioso de la información recuperada en el sitio compensa con creces las molestias e inconvenientes que hayamos podido causarles.

31 Es cierto que existe mucho material coluvial en las faldas de los cerros-ista amesetados del Valle de la Luna que podría haber cubierto cuevas ocupables en el pasado y que casi han cubierto del todo la entrada a la cueva Baño Nuevo-1, pero la alta frecuencia de huesos de carnívoros en el sitio - muy superior a la conocida en sitios donde hay más posibilidad de cubiles protegidos en el paisaje inmediato- respalda la idea de que en el pasado tampoco había más oquedades disponibles en la región.

A don Eloy Rivera, de quien aprendimos mucho.

A Mateo Martinic, por la paciencia para esperar un artículo que debimos mandar hace más de un año.

## BIBLIOGRAFIA

- AGUERRE, ANA, 1981. Los niveles inferiores de la Cueva Grande (Arroyo Feo). Area Río Pinturas. Pcia. de Santa Cruz. Argentina *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. T. XIV No 2
- AMICK, DANIEL, 1996. Regional patterns of Folsom mobility and land use in the American Southwest *World Archaeology* 27(3):411-26
- BATE, LUIS Primeras investigaciones sobre el arte rupestre de la Patagonia chilena *Anales del Instituto de la Patagonia*. 1970a 1 (1):15-25. P. Arenas
- BATE, LUIS Yacimiento de Punta del Monte» *Rehue* N° 3. Concepción. 1970b
- BATE, LUIS, 1971. Primeras investigaciones sobre el arte rupestre de la Patagonia chilena (Segundo informe) *Anales del Instituto de la Patagonia* 2:33-41. P. Arenas..
- BATE, LUIS, 1979. Las investigaciones sobre los cazadores tempranos en Chile Austral *Trapananda* 1(2): 14-23 Coyhaique.
- BATE, LUIS, 1982. *Orígenes de la Comunidad Primitiva en Patagonia* Escuela Nacional de Antropología e Historia, México
- BERQVIST, BUSTOS y SANDOVAL, 1983. *Investigaciones arqueológicas en la comuna de Río Ibáñez*. XI Región. Informe Técnico. Universidad de Concepción
- BIRD, JUNIUS, 1988. *Viajes y Arqueología en Chile Austral* Ed. Universidad de Magallanes
- De MARTINEZ, J. y C. VAYA, 1989. Estudio del esqueleto humano de Cerro Yanquenao en Gradín (ed.) *Grabados Rupestres del Cerro Yanquenao en la Provincia del Chubut* CONICET/ Gob. de la Prov. del Chubut:37-62
- DILLEHAY, TOM, 1997. «Dónde están los restos óseos humanos del período Pleistoceno Tardío. Problemas y perspectivas en la búsqueda de los primeros americanos» *Boletín de Arqueología PUCP* 1: 55-63
- DRIVER, JONATHAN, 1999. Raven skeletons from Paleoindian contexts, Charlie Lake Cave, British Columbia *American Antiquity* 64(2):289-98.
- FERNANDEZ, JORGE 1983. Cronología y posición estratigráfica del llamado «Hombre Fósil» de Mata Molle. *Historia Natural* 3(7): 57-72
- GILL, W.G. & S. RHINE, 1990. (eds) *Skeletal Attribution of Race: Methods for Forensic Anthropology* Univ. of New México, Albuquerque
- GRADIN, C. y A.M. AGUERRE, 1994. Excavaciones del enterratorio de Puesto El Rodeo en Gradín y Aguerre (eds) *Contribución a la Arqueología del Río Pinturas*. Prov. de Sta. Cruz Ed. Búsqueda de Ayllu pp.259-72
- HEDGES, R.E.M., R.A. HOUSLEY, C.R. BRONK and G.J. VAN KLINKEN, 1992. Radiocarbon dates from the Oxford AMS System: Archaeometry datelist 15 *Archaeometry* 34:337-357
- HERNANDEZ, MIGUEL, C. GARCIA-MORO y C. LALUEZA, 1997. Antropometría del esqueleto postcranial de los Aonikenk. *Anales del Instituto de la Patagonia* S. Cs. Hum. 25:35-44
- KELLY, ROBERT & L. TODD, 1988. Coming into the country: early paleoindian hunting and mobility. *American Antiquity* 53(2):231-44
- LUCERO, VICTOR y FRANCISCO MENA, 1994. Sitio Arqueológico R-1. Monumento Nacional Las Manos de Cerro Castillo (Río Ibáñez, XI Región). *Rev. Tierradentro* N° 10. Secretaría de Educación. Dpto. de Cultura XI Región. En prensa *Arte Rupestre del Río Ibáñez (XI Región): Un análisis cuantitativo exploratorio*, ponencia presentada a las IV Jornadas de Arqueología de la Patagonia, río Gallegos.
- MARTIN, FABIANA y L. BORRERO, 1997. A puma lair in Southern Patagonia: implications for the archaeological

- record. *Current Anthropology* 38(3):453-61.
- MASSONE, MAURICIO, 1981. Arqueología de la región volcánica de Palli-Aike (Patagonia meridional chilena) *Anales del Instituto de la Patagonia* 12:95-124.
- MENA, FRANCISCO, 1983. Excavaciones arqueológicas en la Cueva las Guanacas (RI-16) XI Región *Anales del Instituto de la Patagonia* 14: 67-75.
- MENA, FRANCISCO, 1989. Hacia un panorama del registro arqueológico regional: promesas y frustraciones. *Arqueología Contemporánea* N° 2. Buenos Aires.
- MENA, FRANCISCO, 1997. Paleoindio en Aisén: Una Reevaluación *Actas XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, en prensa Copiapó, Oct.
- MENA, FRANCISCO y C. BURATOVIC, 1997. Cenizas volcánicas y procesos de formación de sitios arqueológicos: un estudio actualístico preliminar en la Patagonia central chilena. *Chungará* 28:181-93.
- MENA, FRANCISCO y VICTOR LUCERO, 1998. Arte Rupestre del río Ibáñez (XI Región, Chile): un análisis cuantitativo exploratorio. Ponencia presentada a las IV Jornadas de Arqueología de la Patagonia, Río Gallegos.
- MENA, FRANCISCO y D. JACKSON, 1991. Tecnología y subsistencia en Alero Entrada Baker. *Anales del Instituto de la Patagonia* 20:167-203.
- MENA, FRANCISCO y C. OCAMPO, 1993. Distribución, localización y caracterización de sitios arqueológicos en Río 1993 Ibáñez (XI Región). *Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* t. I Temuco.
- MENA, FRANCISCO y C. QUEMADA, 1999. Cordelería prehistórica en Patagonia Central: la evidencia de Cueva Baño Nuevo (XI Región) *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 28:19-24
- MENA, FRANCISCO y O. REYES, 1998. Esqueletos humanos del arcaico temprano en el margen occidental de la estepa centropatagónica (Cueva Baño Nuevo, XI Región) *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* N° 25 Marzo.
- En prensa *Montículos y cuevas funerarias en Patagonia: una visión desde Cueva Baño Nuevo-1*, XI Región Ponencia presentada al III Congreso Mundial de Estudios sobre Momias, Arica, a publicarse en revista *Chungará*.
- MENA, FRANCISCO, T. STAFFORD y J. SOUTHON, 1998. Direct AMS radiocarbon dating on human bones from Baño Nuevo (Central Patagonian Andes; Chile): 8850 $\pm$ 50 and 8880 $\pm$ 50 BP *Current Research in the Pleistocene* 15:71-2.
- MORAGA, MAURICIO, O. REYES, F. MENA y P. CARVALLO, 1999. *Análisis de DNA de esqueletos humanos del arcaico temprano y fauna asociada excavados en la estepa patagónica*. Ponencia presentada a las IV Jornadas Nacionales de Antropología Biológica, San Salvador de Jujuy.
- NIEMEYER, HANS y MARY F. ERICKSEN, 1965. Restos óseos provenientes de Chile Chico. *Rev. Universitaria* año 50-51 fasc. 2, Univ. Católica Santiago.
- NIEMEYER, HANS, 1978. La cueva con pinturas indígenas del río Pedregoso *Rev. del Museo de Historia Natural de San Rafael* 3:339-53
- NIEMEYER R., HANS, J. SKARMETA, R. FUENZALIDA y W. ESPINOZA, 1984. *Hojas Península de Taitao y Puerto Aisén (Carta Geológica de Chile, escala 1:500.000)* Servicio Nacional de Geología y Minería Carta N° 60-61.
- PINO, MARIO, *Análisis sedimentológico muestra sitio Baño Nuevo, XI Región anexo a inf. avance proy. FONDECYT 1950106*
- PRIETO, ALFREDO, 1991. Cazadores tempranos y tardíos en la Cueva del Lago Sofía. *Anales Instituto de la Patagonia* Vol. 20. P. Arenas.
- ROJAS, GLORIA, 1997. *Estudio del material vegetal asociado a muestra arqueológica de Cueva Baño Nuevo-1 anexo a informe de avance Proyecto «Paleoindio en Aisén: Una*

- reevaluación (FONDECYT 1950196).
- STEELE, GENTRY & JOSEPH POWELL, 1993. Paleobiology of the first Americans. *Evolutionary Anthropology* 21(4): 138-146.
- STERN, CHARLES, 1996. *Black Obsidian From Central-South Patagonia: chemical characteristics, possible sources and regional distribution of artifacts*. Ponencia presentada a las III Jornadas de Arqueología de la Patagonia, Bariloche.
- TREJO, VALENTINA y D. JACKSON, 1998a. Cánidos patagónicos: identificación taxonómica de mandíbulas y molares del sitio arqueológico Cueva Baño Nuevo-1 (alto Nirehuao, XI Región) *Anales del Instituto de la Patagonia* 26:181-94.
- 1998b *Los Cánidos del sitio Baño Nuevo 1: Patagonia Central (XI región, Aisén)*. Ponencia presentada a las IV Jornadas de Arqueología de la Patagonia, Río Gallegos.
- VELASQUEZ, HECTOR, 1998. *Análisis arqueofaunístico de Cueva Baño Nuevo-1 (Margen occidental de la estepa centro patagónica; XI Región de Aisén-CHILE)*. Ponencia presentada a las IV Jornadas de Arqueología de la Patagonia, Río Gallegos.
- VERA, HECTOR, 1996. *Informe de trabajo de los materiales líticos del sitio Baño Nuevo-1; Aisén*. Anexo a informe de avance Proyecto «Paleoindio en Aisén: Una reevaluación» (FONDECYT 1950196).